CRISIS DE LA CORTE: MAS SOBRE EL "GESTO PATRIOTICO"

Dice Corach: "Me parece que el único gesto fue cerrar el puño y levantar el dedo medio".

También opina Bauzá: "La respuesta al pedido fue un típico gesto de la Corte: corte de mangas".

Menem, ofuscado: "¡¿Qué Corte, qué gesto?!".

Belluscio se defiende: "Yo tuve un gesto patriótico: canté la canción 'Aurora'".



NEGOCIACION DE LA REFORMA

Sobre el voto de censura al jefe de gabinete, aclaran: "En este caso, censura no querrá decir 'cortar las mejores partes'".

Exigencia de Menem: "Entre las funciones del jefe de gabinete deberá incluirse que eventualmente deba encargarse de echar a Zulema de Olivos".

Otra disidencia: sobre la designación de los jueces, Alfonsín propone al Tribunal de la Magistratura y Carlos Menem a la Asociación Argentina de Arbitros.

Sátira/12

el desperdicio

Nº 320 - Sábado 4 de diciembre de 1993



EL PRESIDENTE GIRA Y GIRA

JAPON, JAPON, QUE SOS GRANDE



Es increíble. Menem se va a Holanda y Japón, Cavallo se va a Taiwán, donde es héroe nacional, y nosotros no nos vamos a ningún lado. Triste y sacrificada es la vida del humorista argentino, qué le va a hacer. Aunque más difícil es la del jubilado. Y tal vez por eso algunos jueces se nieguen a retirarse, a hacer un gesto patriótico, o al menos a conseguir un fondo patriótico, ¿se acuerdan? Mientras tanto, aquí hay nueve personas: Pati, Mosqueto, Toul, Wolf, Langer, Rep, Paz, Guarnerio y Rudy, que no son jueces, pero tal vez estarían dispuestos a dar un paso al costado a cambio de una embajada. Lo que pasa es que no existe el "agregado humorístico" a nivel diplomático. Por ahora.

OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

GENUFLEXUS SUSCEPTIBILIS

Ha llegado el momento de decir públicamente lo que todos sabemos: el presidente de la Nación, él mismo un adicto, viene tratando de propagar entre los argentinos la adicción más nefasta y sus frecuentes viajes, en particular el último, le sirven para establecer contactos en ese sentido. Se trata por supuesto de la *adicción al trabajo;* que entre los japoneses es un grave problema social. Las autoridades de ese país hermano intentan vanamente que los trabajadores reduzcan su jornada laboral, pero no: les apagan la luz en las empresas a las siete de la tarde pero ellos la vuelven a prender. Es cierto que nosotros contamos con la valiosa colaboración de las empresas Edenor y Edesur, que hace un tiempo y previendo esta necesidad ya hicieron el ensayo de combatir a los adictos a la energía eléctrica.

Los propósitos reeleccionistas de nuestro primer magistrado demuestran sin dudas su adicción al trabajo de presidente. Y en la provincia de Buenos Aires también se propaga este flagelo por obra del mismísimo gobernador Duhalde, como lo indica su desfachatado lema *gente de trabajo.* Esto es lamentable en la Argentina que hasta hace poco venía siendo sólo país de tránsito de la trabajomanía, como es para el caso de los científicos que afortunadamente se van a trabajar a universidades extranjeras ya que aquí no encuentran las condiciones propicias para su adicción.

¿Cómo combatir la adicción? Se han intentado soluciones parciales, como es el caso actual de los alemanes al reducir la extensión de la jornada de trabajo. Pero la cura de fondo es, como para todas las adicciones, lograr la abstinencia total, y en esto la desocupación es un arma insustituible. Es muy conveniente que los ex adictos en proceso de recuperación, es decir los desocupados, se reúnan en especies de clínicas que fácilmente pueden construir ellos mismos con cartón y chapa en las afueras de nuestras ciudades; allí pueden pasar los primeros tiempos, los más duros, de la abstinencia laboral, y formar grupos de autoayuda o bandas que encuentren por sí mismas las maneras de vivir sin trabajar.

Lo peor es que cada vez se incorporan nuevas adicciones, como el crack en Estados Unidos o la cortesuprema entre nosotros. La cortesuprema es una hierba originaria de América, gimnosperma de hojas lanceoladas (genuflexus susceptibilis). Como en el caso de la cocaína; el consumo de cortesuprema fue primero libre en muchos países y se creía que podía tener efectos saludables. Como en el caso de la marihuana, se consumen sus flores: quien fuma la cortesuprema experimenta una especial sensación de euforia, pero es fácil caer en el abuso de ella, en cuyo caso, como todas las drogas, termina vengándose de quien creyó poder manejarla para siempre. Y el problema es que la adicción se propague: ¿qué pasaría si los obreros despedidos, cortesupremos ellos, se negaran a abandonar sus puestos de trabajo?





OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

GENUFLEXUS SUSCEPTIBILIS

Ha llegado el momento de decir públicamente lo que todos sabemos: el presidente de la Nación, él mismo un adicto, viene tratando de propagar entre los argentinos la adicción más nefasta y sus frecuentes viajes, en particular el último, le sirven para establecer contactos en ese sentido. Se trata por supuesto de la *adicción al trabajo;* que entre los japoneses es un grave problema social. Las autoridades de ese país hermano intentan vanamente que los trabajadores reduzcan su jornada laboral, pero no: les apagan la luz en las empresas a las siete de la tarde pero ellos la vuelven a prender. Es cierto que nosotros contamos con la valiosa colaboración de las empresas Edenor y Edesur, que hace un tiempo y previendo esta necesidad ya hicieron el ensayo de combatir a los adictos a la energía eléctrica.

Los propósitos reeleccionistas de nuestro primer magistrado demuestran sin dudas su adicción al trabajo de presidente. Y en la provincia de Buenos Aires también se propaga este flagelo por obra del mismísimo gobernador Duhalde, como lo indica su desfachatado lema *gente de trabajo.* Esto es lamentable en la Argentina que hasta hace poco venía siendo sólo país de tránsito de la trabajomanía, como es para el caso de los científicos que afortunadamente se van a trabajar a universidades extranjeras ya que aquí no encuentran las condiciones propicias para su adicción.

¿Cómo combatir la adicción? Se han intentado soluciones parciales, como es el caso actual de los alemanes al reducir la extensión de la jornada de trabajo. Pero la cura de fondo es, como para todas las adicciones, lograr la abstinencia total, y en esto la desocupación es un arma insustituible. Es muy conveniente que los ex adictos en proceso de recuperación, es decir los desocupados, se reúnan en especies de clínicas que fácilmente pueden construir ellos mismos con cartón y chapa en las afueras de nuestras ciudades; allí pueden pasar los primeros tiempos, los más duros, de la abstinencia laboral, y formar grupos de autoayuda o bandas que encuentren por sí mismas las maneras de vivir sin trabajar.

Lo peor es que cada vez se incorporan nuevas adicciones, como el crack en Estados Unidos o la cortesuprema entre nosotros. La cortesuprema es una hierba originaria de América, gimnosperma de hojas lanceoladas (genuflexus susceptibilis). Como en el caso de la cocaína; el consumo de cortesuprema fue primero libre en muchos países y se creía que podía tener efectos saludables. Como en el caso de la marihuana, se consumen sus flores: quien fuma la cortesuprema experimenta una especial sensación de euforia, pero es fácil caer en el abuso de ella, en cuyo caso, como todas las drogas, termina vengándose de quien creyó poder manejarla para siempre. Y el problema es que la adicción se propague: ¿qué pasaría si los obreros despedidos, cortesupremos ellos, se negaran a abandonar sus puestos de trabajo?

Es increíble. Menem se va a Holanda y Japón, Cavallo se va a Taiwán, donde es héroe nacional, y nosotros no nos vamos a ningún lado. Triste y sacrificada es la vida del humorista argentino, qué le va a hacer. Aunque más difícil es la del jubilado. Y tal vez por eso algunos jueces se nieguen a retirarse, a hacer un gesto patriótico, o al menos a conseguir un fondo patriótico, ¿se acuerdan? Mientras tanto, aquí hay nueve personas: Pati, Mosqueto, Toul, Wolf, Langer, Rep, Paz, Guarnerio y Rudy, que no son jueces, pero tal vez estarían dispuestos a dar un paso al costado a cambio de una embajada. Lo que pasa es que no existe el "agregado humorístico" a nivel diplomático. Por ahora.

"LA MITSUBISHI ES MIA, MIA, MIA..."















LEFOLMA Y LEELECCION

Por Javier Abelardo Morello

Al final interrumpimos la gira. Como Michael Jackson. Que también tiene problemas con la justicia. Y como P.C. Farias, que suspendió su gira mundial al ser deportado de Tailandia a Brasil. Cayó P.C. El comunismo sigue sufriendo derrotas, aun con el apoyo papal. Chipre, Japón, media vuelta y ¡Pom!, de regreso en Buenos Aires. De la corte de Hirohito a la Suprema Corte. Del país de los ojos rasgados al país de las vestiduras rasgadas. Porque acá todos se rasgan las vestiduras por cualquier cosa (1). Menos Menem, que se rasga la investidura. Gostanián se rasgaba las camisas Rigars porque no sabía a cuál japonés le había entregado menemtruchos y a cuál no. "¡Son todos iguales!", decía. Son todos iguales a Fujimori. Nosotros también tenemos varios que quieren ser iguales a Fujimori y no son japoneses. Los japoneses se rasgaban los kimonos intentando saber cuál era el chiste de los menemtruchos. Si ellos tienen a su emperador en todos los billetes. Los argentinos no comprendían por qué no había afiches pidiendo la reelección de Akihito. Hasta que les explicaron y cundió el entusiasmo. ¡Imitemos el modelo japonés! ¡Un emperador no se preocupa por reelecciones! Por fin se entendieron, en el lenguaje universal de la política: los dos partidos gobernantes, el de allá y el de acá, están acusados de corrupción (2). Al descubrir esta coincidencia se suscribió el primer acuerdo bilateral: la culpa de todo lo malo que pasa en Japón lo tiene la prensa argentina, y viceversa: el próximo escándalo del gobierno nacional será una sucia maniobra del periodismo nipón. Es decir, la prensa amarilla. Como hasta hoy, bah. Es una pena que no hayamos estrechado más nuestras relaciones. A los japoneses les gusta el tango. A los argentinos también. En esto tenemos más en común que con cualquier pueblo del Mercosur. Excepto los uruguayos. Que también son orientales, por otra parte. Por otra parte del mapa. En fin, que no nos une el amor sino María Kodama. Que las relaciones bilaterales son un toma y daca, un deme dewo. Además no vamos a comparar las actuales relaciones carnales con Estados Unidos con las que podríamos tener con Japón. ¡Ellos son el Imperio de los Sentidos! Y nosotros, el Imperio del Sin Sentido. Ellos son el Celeste imperio, y nosotros los Celestes y los Rojo-punzó (3). Aliémonos con Japón. Miren qué bien les va a los países del sudeste asiático. Les dicen los tigres del Pacífico. ¡Nosotros ya somos los tigres de los llanos! Y pensar que nos perdimos esta oportunidad por culpa del amotinamiento de la Corte. Es difícil de creer que no se pueda conseguir la renuncia de alguno de sus miembros. ¡Se los ha pescado en tantos renuncios! La Corte se corta sola pero, ¿quién les pide que corten por lo sano? ¿O por Boggiano? Si la Corte se corta, ¿se hace el harakiri? Esas son renuncias indeclinables. En Japón, un tipo se manda una macana y se hace un harakiri (4). En cambio acá, Alfonsín, con las flores que le tiró Menem, hizo un ikebana. Es decir un arreglo floral.

(1) Eso sí, luego de rasgarse las vestiduras todos corren a encargar un nuevo traje, no sea cosa de andar mostrando la hilacha.

(2) Y los dos partidos de oposición, el de acá y el de allá, de tolerancia.

(3) ¡¿Se acuerda cuando las líneas internas del Gobierno se dividían en colores, como los colectivos?! A más de uno cualquier línea lo dejaba bien, ¿no?

(4) Y el harakiri es mucho peor que rasgarse las vestiduras (en este caso las togas). El harakiri es rasgarse la panza.



LEFOLMA Y LEELECCION

Por Javier Abelardo Morello

Al final interrumpimos la gira. Como Michael Jackson. Que también tiene problemas con la justicia. Y como P.C. Farias, que suspendió su gira mundial al ser deportado de Tailandia a Brasil. Cayó P.C. El comunismo sigue sufriendo derrotas, aun con el apoyo papal. Chipre, Japón, media vuelta y ¡Pom!, de regreso en Buenos Aires. De la corte de Hirohito a la Suprema Corte. Del país de los ojos rasgados al país de las vestiduras rasgadas. Porque acá todos se rasgan las vestiduras por cualquier cosa (1). Menos Menem, que se rasga la investidura. Gostanián se rasgaba las camisas Rigars porque no sabía a cuál japonés le había entregado menemtruchos y a cuál no. "¡Son todos iguales!", decía. Son todos iguales a Fujimori. Nosotros también tenemos varios que quieren ser iguales a Fujimori y no son japoneses. Los japoneses se rasgaban los kimonos intentando saber cuál era el chiste de los menemtruchos. Si ellos tienen a su emperador en todos los billetes. Los argentinos no comprendían por qué no había afiches pidiendo la reelección de Akihito. Hasta que les explicaron y cundió el entusiasmo. ¡Imitemos el modelo japonés! ¡Un emperador no se preocupa por reelecciones! Por fin se entendieron, en el lenguaje universal de la política: los dos partidos gobernantes, el de allá y el de acá, están acusados de corrupción (2). Al descubrir esta coincidencia se suscribió el primer acuerdo bilateral: la culpa de todo lo malo que pasa en Japón lo tiene la prensa argentina, y viceversa: el próximo escándalo del gobierno nacional será una sucia maniobra del periodismo nipón. Es decir, la prensa amarilla. Como hasta hoy, bah. Es una pena que no hayamos estrechado más nuestras relaciones. A los japoneses les gusta el tango. A los argentinos también. En esto tenemos más en común que con cualquier pueblo del Mercosur. Excepto los uruguayos. Que también son orientales, por otra parte. Por otra parte del mapa. En fin, que no nos une el amor sino María Kodama. Que las relaciones bilaterales son un toma y daca, un deme dewo. Además no vamos a comparar las actuales relaciones carnales con Estados Unidos con las que podríamos tener con Japón. ¡Ellos son el Imperio de los Sentidos! Y nosotros, el Imperio del Sin Sentido. Ellos son el Celeste imperio, y nosotros los Celestes y los Rojo-punzó (3). Aliémonos con Japón. Miren qué bien les va a los países del sudeste asiático. Les dicen los tigres del Pacífico. ¡Nosotros ya somos los tigres de los llanos! Y pensar que nos perdimos esta oportunidad por culpa del amotinamiento de la Corte. Es difícil de creer que no se pueda conseguir la renuncia de alguno de sus miembros. ¡Se los ha pescado en tantos renuncios! La Corte se corta sola pero, ¿quién les pide que corten por lo sano? ¿O por Boggiano? Si la Corte se corta, ¿se hace el harakiri? Esas son renuncias indeclinables. En Japón, un tipo se manda una macana y se hace un harakiri (4). En cambio acá, Alfonsín, con las flores que le tiró Menem, hizo un ikebana. Es decir un arreglo floral.

(1) Eso sí, luego de rasgarse las vestiduras todos corren a encargar un nuevo traje, no sea cosa de andar mostrando la hilacha.

(2) Y los dos partidos de oposición, el de acá y el de allá, de tolerancia.

(3) ¡¿Se acuerda cuando las líneas internas del Gobierno se dividían en colores, como los colectivos?! A más de uno cualquier línea lo dejaba bien, ¿no?

(4) Y el harakiri es mucho peor que rasgarse las vestiduras (en este caso las togas). El harakiri es rasgarse la panza.

LA ESPERA

Por Horacio Plotkin

Cuánto tiempo esperé? ¿Diez, quince, treinta y siete años? No sé. Juro que no lo sé. Tal vez no hayan sido más de seis minutos y cuarenta y tres segundos. Sí, creo recordar haberlos cronometrado. De todos modos ahí estaba yo atado, anclado, adherido al sillón de cuerina (bueno, creo que era cuerina) bordó, con groseras marcas negras de transpirados traseros de gordas que esperaban, tejiendo improbables adefesios de colores chillones, asustadas, aterradas. Como yo, en ese momento. El valor es una condición teórica irreal, que debe consistir en dejarse envolver por el pánico total, para después enfrentar la realidad tangible, y, al verla así, desnuda y contundente, rajar exactamente para el lado opuesto. En fin, que las demostraciones de valor (como valentía, se entiende) a lo largo de mi vida consistieron en entrar a un recital en un oscuro sótano de San Telmo, acompañado de una vistosa señorita de minifalda, y en romperle la mano a golpes de cara a un psicópata al que no le habían gustado mis críticas acerca de su opinión de cómo tratar al resto de la humanidad. Pero esto, lo aseguro con una mano en mi ventrículo derecho, era peor. Peor incluso que pasarse noventa minutos en un cine tratando de encontrar un gesto distinguible del de una estatua en la cara de Kevin Costner. Más duro que ver cómo caían en el olvido las más terribles noticias, como la desaparición de expedientes en un juzgado, o las actitudes de cierta jueza que no se puede nombrar. Sentí la extraña sensación de estar parado en el umbral del olvido, como el gobernador adúltero, que, de golpe, desapareció de los titulares. ¿Fue secuestro? ¿Fue soborno? ¿O fueron unos impresionantes cuernos? Qué importancia tenía. Todo había sido desplazado por una psicótica que se decía poseída por el demonio. Con cura exorcista incluido y todo. Me debatía en una sensación de impotencia casi tan grande como la que siento al tratar de comunicarme con Carlos Riganti, que tiene característica 701 y no engancha, no hay nada que hacer: Así estaba, solo ante la adversidad. O acompañado por las gordas tejedoras de mañanitas y alguno que otro jubilado de la administración pública. Disfruté pensando en cuántas veces habría dejado el enjuto sujeto de anteojitos gente parada haciendo largas colas, esperando que se dignara a dejar su charla acerca del partido del domingo. Las estaba pagando el muy maldito. Su cara de pánico dejaba entrever un largo tratamiento de conducto. Empezaba a hacer calor. Esa mañana había llovido, con 10 grados de temperatura y 5 de sensación térmica. Claro que en ese momento, las tres de la tarde más o menos, la marca del termómetro parecía haberse multiplicado por la sensación térmica. Y el ventilador de techo sólo lograba esparcir un espeso vaho axilar de manera tal que fuese más fácil apreciarlo desde todos los rincones de la sala de espera. Pude, sin embargo, repasar un poco de historia argentina de las dos décadas pasadas con una rápida revisada al revistero. Sólo para ver que las caras siguen siendo las mismas, lifting más, avispas menos. Y me pregunté qué será de la próxima generación, cuando ya no estén Susana Giménez, Palito, Lole, Mateyko... los ídolos ya no vienen como antes. Me aterré (una vez más) al pensar en revistas de actualidad futuras, con sus páginas a todo color llenas de reportajes a Gabriela Sabatini, fotos de Gabriela Sabatini, la colección de bragas de Gabriela Sabatini... nos hemos salteado toda una generación de ídolos. Y es tarde ya para recuperarla. ¿Qué pasará cuando el trasero de Florencia Peña alcance las dimensiones de sus glándulas mamarias, cuando ya no podamos visitar la nueva casa de Bernardo Neustadt en Punta? ¿Qué será de nuestras vidas cuando Amalita ya no concurra a fiestas de la high? Una mosca que, seguramente, no había leído a Víctor Sueyro, insistía en atravesar la invisible barrera de un vidrio hacia lugares de ensueño, que probablemente imaginaría llenos de parientes y amigos que habían partido antes en el viaje eterno. Lejos del penetrante olor a prótesis dental que nos envolvía insistentemente en ese momento. Hacia otras poluciones más cotidianas. Probé utilizar mis ejercicios de concentración en problemas banales, como aquel planteado por el epistemólogo aragonés Erich Fradinger: tratar de tener real conciencia de una centrífuga que dice dar 10.000 revoluciones por minuto, o aquel de los daltónicos que ven verde en lugar de rojo (jamás se podrá saber si es así. Sólo trate de imaginar un mundo en lo que todo lo que usted ve como verde, se ve rojo. Pero como es de nacimiento, está acostumbrado así, y su vida transcurre normalmente, llamando verde al color de las hojas. Tal vez usted y yo lo veamos distinto. Es uno de mis problemas banales favoritos). Pero el sutil susurro del torno me atrajo hacia otras realidades. Entró una niña de trenzas arrastrada por su madre. Logró hacernos olvidar del torno, y nos envolvió en un temor más urgente aún, el de ser alcanzados por el pringoso almíbar del ex chupetín, disuelto en sus graciosas manos. Un oportuno y efectivo grito de la madre logró cambiar la situación: la niña comenzó a llorar tres veces más estridentemente. Con movimientos espasmódicos dignos de un heroinómano privado de su droga. Volví a ponerme los auriculares. Escuché un tema de los Cuerpos Cavernosos. Duró unos cuatro minutos con treinta y seis segundos. Nada cambió en ese tiempo. Las mañanitas se hicieron unas vueltas más largas. El olor se hizo dos o tres unidades de medida odorífera más penetrante. El jubilado de la administración pública se durmió. La niña produjo dos o tres litros más de mocos y baba. Y la Tierra siguió girando, a pesar de mi dolor de muelas.

CHIVITOS

El humor gráfico a la carta ya tiene su libro: Rep lanza la recopilación bibliográfica de *Postales*. Será presentada en el ICI, Florida 943, el próximo jueves 9, a las 19. Así que, acusen recibo de esta información o en caso contrario devuélvanla al remitente.

●

Hasta acá el humor si tenía chiste viejos, pero no un museo. Pues bien: ya lo tiene. Funcionará en Babilonia, Guardia Vieja 3360, e incluirá actuaciones, una exposición y hasta una kermesse. Más información en el Babilonia más cercano a su domicilio. Desde el lunes 6.

●

También cierta forma de amarillismo llegó a la historieta, porque ya está en la calle *Lápiz Japonés*, compendio de arte y comic. En los mejores kioskos del ramo, ya a su alcance el Nº 1: síganlo, no los va a desdibujar.

●

Más del Imperio del Sol Naciente: en el marco del concurso internacional The Yomiuri Shimbun, *Jorh* fue dimensionado con una mención honorífica. Es así que procedemos a mencionar su mención y la mocionamos con emoción.

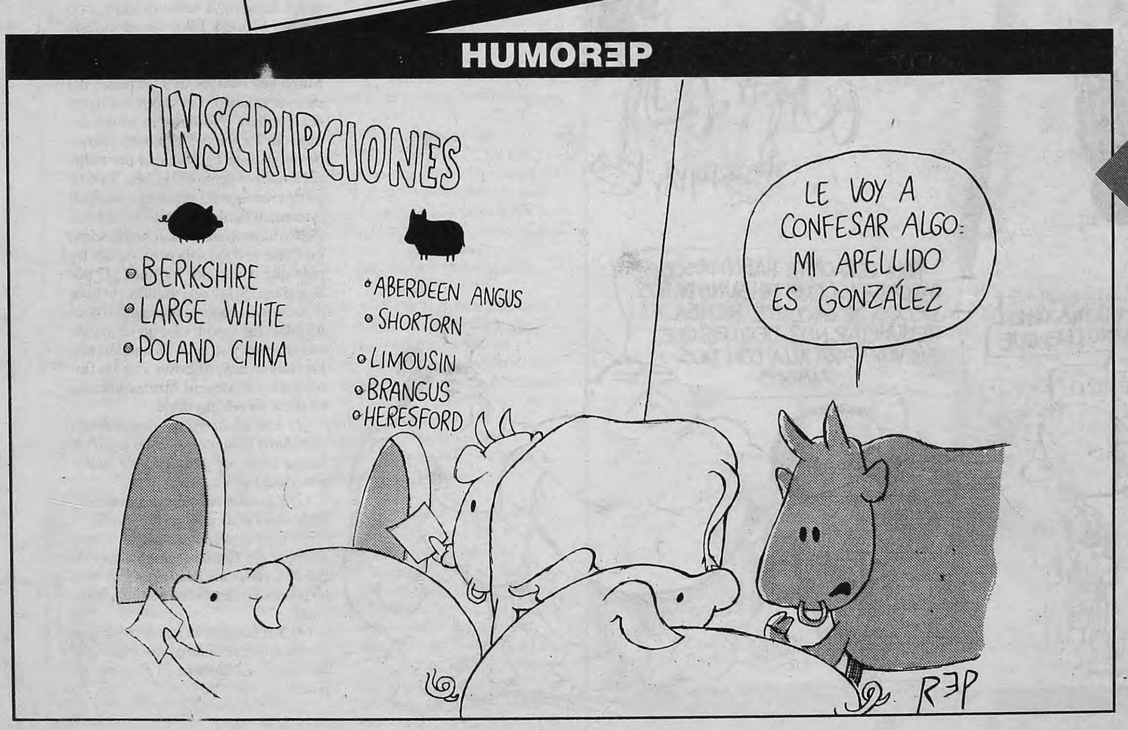
●

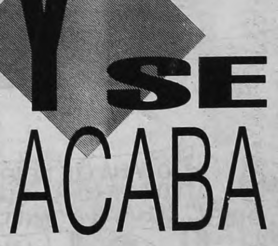
Con la dureza de la roca, *Martín Rocco* afirma pétreamente *Nadie me quiere*. Tal es el título del espectáculo y tal es el aspecto de la situación, porque sobre el escenario está totalmente solo. Sábados de diciembre, a las 23, en *El Bululú*, Rivadavia 1350.

●

En el *Centro Cultural Recoleta*, Junín 1930, y en carácter de celebración de los 10 años de cultura en democracia, tendrá lugar *Humorada '93*. Tal título no implica un juicio de valor de lo acontecido sino un conjunto de eventos que concitarán todos los rubros del quehacer humorístico. Tiene lugar del 3 al 12 de diciembre. Y como parte del ciclo, el viernes 10 el humor, a las 19, tendrá cara de mujer: entre ellas, los rostros de las señoras *Wargon, Acher, Edda Díaz y Petisuí.*

HUMOREP





Y SE ACABA

La gira presidencial se acaba. Vuelve Menem después de dos semanas moviditas, las de él en Holanda y Japón, y las de nosotros entre la reforma, los radicales, la Corte Suprema y el mes de diciembre que nos indica que también se acaba otra cosa: el año. La semana que viene, además, se acaba la primera década de democracia toda seguida. A algunos se les acaba la paciencia; a otros, el mandato (varios diputados, por ejemplo).
Nos vemos el sábado.

Rudy